

M. del Carmen ÁLVAREZ RICART (1988). *La mujer como profesional de la medicina en la España del siglo XIX*. Barcelona, Anthropos, 234 pp. ISBN: 84-7658-106-8.

Veinte años han pasado desde que Carmen Álvarez Ricart iniciara su investigación sobre las pioneras de la medicina española, siendo pionera ella misma en su quehacer de rescatar a las mujeres para la historia y hacerlas *visibles*, empleando una expresión ya clásica, dentro de una parcela tan concreta como el ejercicio médico profesional.

Sus trabajos de entonces, dos artículos publicados en 1969 en la revista *Asclepio* y su tesis de doctorado, leída en Valencia en 1971, han sido referencia obligada —y durante años única— para quienes con posterioridad hemos dedicado parte de nuestra tarea investigadora a analizar la participación de las mujeres en la profesión médica española.

La autora nos ofrece, básicamente, en este libro su tesis de doctorado —dirigida por José M.^a López Piñero, que se encarga esta vez del prólogo— además de una somera cuantificación de la literatura publicada entre 1966 y 1986. El tiempo ha jugado, sin embargo, en contra de aquel trabajo precursor y hoy, cuando el reconocimiento editorial que empiezan a conseguir los Estudios de la Mujer y cuando la propia biografía de la autora han hecho posible la publicación de este libro, hoy, paradójicamente, este trabajo tendría que haber sido otro. Otro que estuviera en adecuada sintonía metodológica y conceptual con la historia de la medicina y la historia de las mujeres que se hacen actualmente en este país.

El libro se divide en tres capítulos de diferente extensión. En todos ellos utiliza

como fuente una amplia relación de revistas médicas españolas de carácter general, de las que extrae noticias y opiniones de médicos de la época sobre la incorporación y la participación de las mujeres en los distintos niveles de enseñanza (capítulo 1), en la profesión médica (capítulo 2, que ocupa casi la mitad del libro) y en otras actividades de carácter sanitario, principalmente comadronas y enfermeras (capítulo 3). Ocasionalmente completa sus datos con información de archivos profesionales o académicos.

Las expectativas que abre el sumario se ven parcialmente frustradas debido a los planteamientos metodológicos y conceptuales de partida. Así, el objetivo estrictamente descriptivo que se propone su autora («he procurado que el estudio fuera objetivo... evitando tanto pronunciarme... como excederme en interpretaciones», p. 25), el criterio expositivo, basado en la ordenación cronológica y acrítica de hechos, noticias y artículos, la abundante reproducción literal de textos y la escasez y mala utilización de literatura secundaria, así como la ausencia de conclusiones, resultan las grandes limitaciones de este libro.

Al final de su lectura me invadió la sensación de que las mujeres, las médicas especialmente, no llegan a ser las auténticas protagonistas. Sabemos de ellas a través de sus colegas (varones), que exponen sus opiniones (como en las pp. 81 a 131) y seleccionan noticias nacionales o extranjeras que llaman su atención. Poco sabemos de quiénes eran ellas, qué las impulsó a ser médicas, dónde ejercieron —si ejercieron—, cómo se desarrolló su trabajo, cuál fue su participación y su contribución a la medicina y a la historia de su tiempo y cuáles sus opiniones acerca de su profesión y de su entorno. Será necesario avanzar más en la temática que iniciara Carmen Álvarez Ricart, añadiendo nuevas fuentes y nuevas preguntas para encontrar la propia voz de las mujeres profesionales sanitarias en este país.

Con todas sus características y limitaciones, esta obra constituye una imprescindible guía de fuentes para la historia de las mujeres y de la profesión médica y es una absoluta novedad en el mercado editorial español que permite plantearnos el interés —y la necesidad— de una perspectiva feminista en el seno de la historia de la medicina española. En ello radica, a mi juicio, su valor.

TERESA ORTIZ